



Día Mundial de Higiene de Manos

La seguridad sanitaria enfrenta hoy desafíos inéditos: patógenos emergentes, infecciones asociadas a la atención de salud y una preocupante resistencia antimicrobiana.

En este escenario, la conmemoración del Día Mundial de la Higiene de Manos (5 mayo) trasciende lo simbólico y se reafirma como una de las medidas de salud pública más simples, efectivas y costo-efectivas de la historia.

La evidencia es contundente: una correcta higienización de manos reduce de forma significativa las infecciones, salva millones de vidas cada año y protege la eficacia de los antibióticos. Sin embargo, su impacto no depende de gestos aislados.

La higiene de manos es una responsabilidad colectiva que involucra a todo el equipo de salud. Médicos, enfermeras, técnicos, kinesiólogos, personal de apoyo y administrativos conforman una red de cuidado donde cada eslabón cuenta. Basta una falla para poner en riesgo la seguridad del paciente y transformar un espacio de sanación en un fo-

co de transmisión.

En este contexto, la Enfermería cumple un rol estratégico. No solo ejecuta la técnica, sino que lidera procesos de vigilancia, promueve el cumplimiento de los cinco momentos establecidos por la OMS y educa tanto al equipo como a pacientes y familias, extendiendo la prevención más allá del hospital.

Su labor es clave para consolidar una cultura donde el lavado de manos no sea una obligación burocrática, sino un valor ético irrenunciable.

Hoy, frente a bacterias cada vez más resistentes, la higiene de manos se erige como una barrera esencial.

Es un acto cotidiano que protege a los más vulnerables – recién nacidos, personas mayores y pacientes críticos – y que, trasladado a la comunidad, se convierte en un verdadero ejercicio de responsabilidad social.

La excelencia en salud se construye desde los detalles. Manos limpias no son solo un estándar de calidad: son un compromiso con la vida, la dignidad y la seguridad de las personas.